

1. Completa las palabras siguientes con **g** o **j**:

Aguero

Futivo

Diriir

Peae

Exiir

eranio

Pereil

enoma

ersey

Leia

Viilante

Aente

Máico

ero lífico

Muidos

Homenae

2. Completa estas oraciones con **g** o **j**:

- Siempre quiso que le le diieran la verdad, aunque esta solo le traerá desgracias.
- Al final, ¿cuál elige?
- Fue a recoger los pasajes antes de que cerraran la agencia.
- Se diría al banco cuando lo detuvo el agente para preguntarle a dónde se dirigía.
- La rápida actuación de los bomberos evitó que se reprodujera el fuego.
- Si surgiere algún problema durante el viaje, el seguro a todo riesgo nos protegería.
- Según la profesora, urge ya corregir las faltas.
- Introdujimos la ropa recién lavada en la secadora.
- Nos sugeriríó que escogeríamos otra fecha para celebrar la fiesta.
- No sé si estudiar geología o geografía.
- El rugido del león lo sobrecojó.
- No se esperaba que lo contradijeran de esa manera.
- Los cantares de esta fueron muy solicitados en la Edad Media.
- Nunca trabaja tan complicado como ahora.

3. Escribe **g** o **j** en estas palabras y luego señala qué regla se cumple en ellas:

Ima en	Roda e	Co era	Tradu era
Ur ente	Deter ente	Exi encia	Mu ir
Di e	Equipa e	Te ido	Dibu aron
In eniero	Amba e	Di imos	Vi encia
Emer encia	Mar en	Diri imos	Cru ido
Condu e	Ele imos	raduación	Contra iste
Paisa e	Co imos	Empu é	eometría.
Pea e	Exi ente	Gara e	Ru e
Produ era	eólo o	Ori en	Introdu ese

- Se escriben con **g** las palabras que contienen la sílaba o el grupo **gen**:
- Se escriben con **j** las palabras terminadas en **-aje**, excepto ambages:
- Se escriben con **g** las palabras que empiezan por el elemento **geo-**:
- Se escriben con **j** las formas verbales de los infinitivos que terminan en **-jar**:

4. Elige la opción correcta:

A ité la camisa desesperadamente, durante cinco minutos por lo menos. Pero pronto me di cuenta de que me había equiocado: el avión no venía hacia la alsa. Cuando vi crecer el punto negro me pareció que pasaría por encima de mi cabeza. Pero pasó muy distante, y a una altura desde la cual era imposible que me hieran. Luego dio una larva vuelta, tomó la dirección de reso y empezó a perderse en el mismo lugar del cielo por donde había aparecido. De pie en la alsa, expuesto al sol ardiente, estuve mirando el punto negro, sin pensar en nada, hasta cuando se orró por completo en el horizonte. Entonces volví a sentarme. Me sentí desgraciado, pero como aún no había perdido la esperanza,

decidí tomar precauciones para protegerme del sol. En primer término no debía exponer los pulmones a los rayos solares. Eran las doce del día. Lleve a casa exactamente 24 horas en la avioneta. Me acosté de cara al cielo en la cabina y me puse sobre el rostro la camisa húmeda. No traté de dormir porque sabía el peligro que me amenaza si me queda dormido en la cabina. Pensé en el avión: no estaba muy seguro de que me estuviera buscando. No me fue posible identificarlo. Allí, acostado en la cabina, sentí por primera vez la tortura de la sed. Al principio fue la salinidad espesa y la sequedad en la garganta. Me propuse tomar agua del mar, pero sabía que me perjudicaría. Podría tomar un poco, más tarde. De pronto me olvidé de la sed. Allí mismo, sobre mi cabeza, más fuerte que el ruido de las olas, oí el ruido de otro avión.